
QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS
DE UN ARTISTA



CAMÍ

Del 7 de septiembre al 18 de noviembre de 2006

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS



Camí, la «duración larga» de las sibilas

Camí fue Josepmaria: apenas una firma artística renovada para una obra muy personal. Profesor de escultura de la Escola Massana de Barcelona desde los años setenta, badalonés de adopción, cofundador del centro de escultura tallerBDN en esa ciudad, las esculturas de Camí son auténticos diálogos con las ideas, las formas, los objetos y los recuerdos que han formado parte de su vida. Analogías que han ido construyendo un hilo conceptual que invita a denunciar y reflexionar sobre problemas que, cíclicamente, afectan a la humanidad.

Guiados por las tres sibilas: Frigia, Samia y Cumea, entramos en cada uno de los apartados de la exposición y en la lectura transversal que une el arte con la filosofía, la historia, la religión... Camí, en una amplia y compleja red de relaciones, sigue el hilo de la memoria asociativa con diversos símbolos que establecen una complicidad entre el pasado y nuestra realidad.

Preguntas que se hace y nos hace, porque la obra –al margen de su trazado visual y plástico– también nos ofrece la posibilidad de pensar, un conceptualismo narrativo que funde la experiencia visual con la cultural (todos los símbolos, los significados que pacientemente ha buscado en un largo proceso de investigación) y la especulativa (la difícil tarea de expresar las relaciones con el mundo), sin olvidar que el circuito comercial también puede dejar una parte solidaria.

Su obra obedece a una mecánica que sólo cambia el fondo, allí donde se fragua el compromiso del ser humano con la vida; allí donde la reflexión ética y social combina la palabra con el gesto, la denuncia, el vaticinio...; allí, entre umbrales que permiten transformar y transferir nuevamente la atención de un objeto hacia otro.

La ventana se abre al mundo, pero somos nosotros quienes podemos mantenerla abierta o cerrarla. Nos alerta en la exposición esta ventana cerrada que guarda a la sibila Cumea, decrepita y cansada por haberse olvidado de pedir la juventud, como este mundo nuestro que se repite cíclicamente con las mismas equivocaciones, porque ese abrir y cerrar está siempre en función de lo que deseamos escuchar. A Cumea podemos creerla o no, según los intereses del momento, según sigamos en la indiferencia pasiva que ha provocado «la actividad sonámbula de la sociedad» o nos despertemos en una activi-

dad solidaria como la de todas estas mujeres a quien van dirigidos los oráculos contemporáneos de Camí. Desde aquella sibila de la Grecia antigua, desde la intermediaria de los dioses, pitonisa o sacerdotisa según la época, a la mujer actual, como es el caso de las premios Nobel de la Paz. Mujeres que saben que hoy las palabras no sirven y, en lugar de hacer predicciones, contribuyen de manera activa y eficaz, aunque sea desde esa individualidad frágil, tenaz, paciente..., que a la larga se convierte en fuerza colectiva y anónima.

Restituir voces silenciadas como la de Aung San Suu Kyi desde la misma imposibilidad del sonido, desde la injusticia que actúa justo en el sentido contrario al deseado por los represores, porque los tiempos, según Octavio Paz, son de «duración corta» o «larga», y la mujer «cambiará la historia» avanzando en un proceso que pertenece a la «duración larga».¹

Glòria Bosch
Directora de los Espacios de Arte
de la Fundación Vila Casas

¹ Octavio Paz, *Tiempo nublado*, Barcelona, Seix Barral, 2001. Esta recopilación fue publicada en 1983 y, con extrema lucidez, avanza un futuro, el nuestro de hoy, con todas sus debilidades y carencias. Como Camí, también otorga un papel importante a la mujer.



IMMA BARRI
Coleccionista



JOAN URIACH
Coleccionista



VENTURA GARCÉS
Coleccionista

La Fundación Vila Casas retoma el pulso de la actualidad artística en su principal espacio expositivo de la ciudad de Barcelona, con una muestra de la obra más reciente del escultor catalán Josep M. Teixidó Camí, conocido artísticamente como Camí.

A las puertas del otoño, y hasta el día 18 de noviembre, es *Tiempo de sibilas* en el modernista Espai VolART de la calle Ausiàs Marc; la exposición se estructura en tres bloques, cuyos títulos anticipan contenidos: «Sibilas de otros tiempos», «Los signos de los tiempos» y «Oráculos de nuestro tiempo», en un conjunto de 21 esculturas, la mayoría de gran formato.

En el debate que se celebra con motivo de la inauguración de la exposición, y que tuvo lugar el pasado 6 de septiembre, Antonio Vila Casas quiso poner de relieve que el resultado de esta muestra se debía al gran esfuerzo realizado, puesto que «esta exposición ha representado para nosotros un doble trabajo creativo: por un lado, lo relativo a la obra en sí y, por otro, el propio montaje, complejo y que ha implicado el traslado de una tabla policromada del siglo XVI procedente del Museo de San Gil en Atienza (Guadalajara)». Asimismo, y en esta ocasión muy especialmente, destacamos el análisis que ha realizado la profesora Laura Borràs Castanyer sobre la recopilación de Camí y que la Fundación Vila Casas ha publicado en el catálogo de la exposición. Además, la proyección de un vídeo, con el que la Fundación siempre complementa sus exhibiciones en Espai VolART, pone a nuestro alcance la dimensión humana del artista, relatando sus motivaciones en primera persona o mostrándonos el taller en el que Camí transforma pensamientos en obras de arte.

Altavoz para un gong silenciado

La exposición tiene su punto de partida en ese lienzo renacentista, atribuido a Juan de Soreda y titulado *Sibilas Samia*,

Frigia y Cumea, que preside la entrada con una atrevida conjunción con el gran gong silenciado de la obra *El oráculo de Aung San Suu Kyi*. Se trata de una de las esculturas con las que Camí homenajea a la veintena de mujeres que, desde principios del siglo XX, han sido galardonadas con un premio Nobel de la Academia sueca. Para Carme Sais, «Josep M. Camí enlaza la tradición escultórica del arte contemporáneo del siglo XX con nuevas posiciones artísticas actuales que priorizan el papel del artista como un mediador que aporta una mirada particular sobre el mundo contemporáneo. [...] Es un referente cultural muy culto que ha sabido desarrollar tesis sobre el compromiso social del artista».

En *Tiempo de sibilas*, según coincidieron en señalar varios contertulios, el artista rescata la figura de la sibila, esa mujer sabia, para convertirse él mismo en el oráculo a quienes todos pueden escuchar tras el aval del respeto ganado con la belleza de su obra. No profetizan, no predicen: las nuevas sibilas conocen y denuncian, ya sin dones sobrenaturales, lo que ocurre. Estela Casas, galerista que desde Greca lleva años promocionando la obra de Camí, explicó que, para él, «la belleza no es banal: es una belleza de los sentidos, un homenaje a los seres que con su semilla mejoran la vida de todos. No se trata sólo de la transformación de materiales recuperados, sino que quiere transmitirnos los diferentes estados de ánimo a los que estamos sometidos. Con su habitual sutileza y su lenguaje sin palabras, quiere que seamos reflexivos». En efecto, también Glòria Bosch, destacó esa vertiente: «La obra de Camí es muy filosófica, en el sentido que hace preguntas, se las hace él mismo y nos las hace a nosotros; y sabes que después de la exposición el artista seguirá haciéndose preguntas...», como lo viene haciendo desde la exposición *Memento*, en la Galería

DEBATE



CARME SAIS
Directora del Centro Cultural
La Mercè, Girona



SOLEDAT GOMIS
Periodista especializada
en arte - TVE



MARIA PALAU
Redactora cultural del diario
El Punt

Greca en 2003, verdadero embrión de las reflexiones que la obra actual desarrolla en toda su plenitud. Bosch explicó que en su proceso creativo, «imaginamos a Camí en un almacén visual y mental, en el que guarda, acumula objetos y materiales diversos, como una colección múltiple hecha de las fragmentaciones de una vida; de todos estos fragmentos a la espera, lo que se produce en cada momento es un desplazamiento natural producto del propio acto de crear».

Pero, ¿qué ocurre ante el peligro que el discurso filosófico desequilibre o merme la belleza de una pieza?

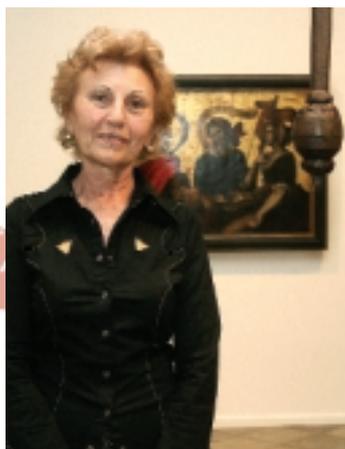
Aliento poético

Para Antonio Niebla, «hoy día hay una excesiva intelectualización del arte, porque ese proceso se ha convertido en cierto modo en la única fuente de inspiración: los artistas analizan el momento actual, con sus fluctuaciones sociales, valiéndose de una especie de dramatismo prestado, que sirva de pretexto para la creación [...] De ahí, el arte español es el reflejo de la situación que vivimos, es decir, es fruto de unos problemas que están a dos o tres mil kilómetros de distancia». Ventura Garcés reconoció, por su parte, que él veía el momento actual «difícil para las galerías pioneras, que llevan años presentando a artistas poco conocidos, porque hay que competir con otras muchas que exponen obra de dudoso valor artístico». Por suerte, prosiguió Garcés, «no es el caso de Camí que sabe transmitir mensaje y belleza». Nos encontramos, pues, en tiempos de confusión en los que, reflexionó Miquel Alzueta, «el arte contemporáneo necesita cada vez más la muleta del discurso literario». Y eso debería ser motivo de alarma: «El discurso literario tendría que quedar en manos de aquellos que han hecho del discurso cultural su propio objeto de creación

o que tienen como esencia de la misma la conducta moral; es el caso de los filósofos, de algunos escritores o, incluso, de los curas..., pero no de los artistas plásticos». Insistió Alzueta en que Camí no caía de ese lado, «puesto que sus piezas tienen alma, algo ya muy difícil de encontrar en el mundo del arte». Glòria Bosch explicó que el trato personal con el escultor permite compartir su preocupación por la posible pérdida de sutileza y sugerencia poética cuando intenta dar un argumento a la pieza. Para la directora de los Espacios de Arte de la Fundación Vila Casas, Josep M. Camí consigue argumentar con poética, «como lo hace en *El oráculo de Teresa de Calcuta*, una pieza de una poesía increíble».

«Valiente y comprometido», definió Imma Barri a Camí, «cuyo arte combativo contribuye a concienciar y reflexionar, al mismo tiempo que logra un ensamblaje fantástico entre filosofía o poesía y los materiales y la forma: a mí me ha emocionado». Busquemos el secreto en esa alma de la obra de arte que describía Alzueta, «en ese cierto aliento poético que desprenden las esculturas que se exponen en VolART».

Pero la poesía no basta si el equilibrio no se mantiene. Por ejemplo, el coleccionista Joan Uriach ve una «excesiva reivindicación social en las esculturas de Camí, además de encontrar una obra muy dura, especialmente la dedicada a las Madres de Mayo», en la que una prensa de tortura aplasta literalmente la silueta de América del Sur. Y es que, como anota Soledad Gomis, «la dinamización con el espectador es muy importante [...] y, en esta exposición, por ejemplo, los títulos constriñen la obra, le dan demasiada carga al espectador» quien apenas puede aportar su interpretación. Para Arcadi Calzada, precisamente, esa es una de las características de la obra



ESTELA CASAS
Directora de la Galería Greca



MIQUEL ALZUETA
Marchante de arte



ANTONIO NIEBLA
Director de la Galería Barcelona

de Camí, «que es voluntariamente previsible: el artista tiene un concepto y lo quiere transmitir, sin otros aspectos filosóficos que inviten al espectador al juego de la insinuación, a descubrir o acabar de completar la obra; hay una voluntad de asumir un compromiso solidario a través de un arte absolutamente comprometido».

Recuerdos para una mirada contemporánea

Memoria, compromiso, realidad, sabiduría, ética, vida –pero también amnesia, culpabilidad y muerte– son palabras clave que conforman el discurso imaginario de esta exposición. «En efecto, estamos ante una obra difícil, dura y contundente», anota Maria Palau, pero que, como nos recuerda la sibila Cumea, obliga a detenernos para discurrir con particular atención y estudio lo que le importa tanto al artista como a nosotros mismos, a recordar. «Para mí –prosigue Palau– toda la muestra es una celebración de la vida, un culto a la vida, al que no puede faltar la revelación del misterio de la muerte [...]. Son esculturas que invocan la vida no sólo humana, también otras formas de vida, como la de los materiales». Como aprecia Estela Casas, «quiere ser a la vez una lección de vida que profundiza en el tiempo ya sea pretérito o futuro, para convertirnos en receptáculos de su inspiración».

Así, esfuerzo, perseverancia y sensibilidad se conjugan para que Camí resucite, regenere y revitalice los objetos: «Me gusta la idea de la memoria de los materiales, que transmiten el tacto de las manos del escultor, pero también las manos de quienes los han trabajado y tocado en alguna ocasión», nos explica Maria. Relevante, en este aspecto, la carga emocional de piezas como *Para el diálogo* o *Memento*, «en las que los materiales son objetos deseados, incluso idolatrados en un

pasado inmediato, a los que Camí vuelve a dar vida, devolviéndoles el valor perdido y reivindicando un legado cultural que nos atrapa cuando miramos su obra con ojos contemporáneos».

Miquel Alzueta recordó que son pocos los artistas que, retomando la tradición del *objet trouvé*, consiguen aportaciones significativas en este mundo, algo nuevo, importante y rupturista; «Camí es un artista que retoma esa tradición, y logra recomponer y renovar el objeto hasta alcanzar la expresión actual, conocedor de las limitaciones que impone la propia esencia del material [...], de ahí la necesidad del discurso intelectual». El galerista Antonio Niebla ve en ese discurso una voluntad de otorgar religiosidad a una serie de sentimientos que ensalzan la materia. «A veces, con el *art trouvé* se corre el peligro de perder algo importantísimo, que es la complicidad de la materia; la materia no es sólo el elemento explicativo, es la cómplice que crece con la obra. Hoy día, la escultura se ha convertido, en parte, en hacer maquetas a pequeña escala con objetos encontrados y enviarlos a un mecánico para que las haga de cinco metros». Y es que, en el debate sobre la escultura de nuestros días, el tamaño sí importa.

Cuestión de espacios

Adaptarse a la realidad artística contemporánea no es nada fácil, al menos en lo que atañe a la escultura. Por ejemplo, «las esculturas de gran formato, o incluso medio, no se acaban de ajustar por dimensiones a las casas de muchas personas, que difícilmente van a poder coleccionar piezas de esos formatos», según Maria Palau. Para esta periodista especializada en arte, tampoco los artistas disponen de unos talleres con las condi-



GLÒRIA BOSCH
Directora de los Espacios
de Arte de la Fundación Vila Casas



ARCADI CALZADA
Patrón de la Fundación
Vila Casas



ANTONIO VILA CASAS
Presidente
de la Fundación Vila Casas

ciones de espacio apropiadas para realizar su trabajo. Encomiables son, pues, aquellas iniciativas que contribuyen a facilitar espacios adecuados que, en este caso, significa disponer de muchos metros cuadrados para la creación.

En esa línea, Josep M. Camí ha impulsado un proyecto en Badalona, con el propósito de reconvertir una nave de más de 600 m² en un centro de creación escultórica, con capacidad para seis escultores residentes, autogestionado y que cuenta con la colaboración del ayuntamiento de la ciudad. Tanto Carme Sais como Maria Palau destacaron como muy positiva esta vertiente de gestor de arte: coincidieron en que «es curioso que sea el propio artista quien busque y ofrezca una solución para toda la comunidad artística».

En Cataluña ha habido algunas iniciativas de este tipo, como el Piramidón (en funcionamiento desde 1990) u otros proyectos que no han salido adelante, pero en el debate se remarcó la gran ausencia de este tipo de talleres en una ciudad como Barcelona e, inevitablemente, la discusión versó sobre cómo, cuándo y quién debe promocionarlos. «Para mí –sentenció Miquel Alzueta –, es un gran error creer que el Estado debe intervenir en el mundo de la creación. El Estado debe contribuir a la formación de las personas y, en todo caso, es la burguesía la que tiene que intervenir en los negocios». En desacuerdo estuvieron quienes creen que tales iniciativas deberían formar parte de la promoción de la cultura, en su sentido más amplio. El debate está abierto: ¿acaso no tacharían de

explotador a quien *financiara* el taller de un escultor a cambio de tres piezas al mes? ¿Acaso no han existido siempre los mecenas?, puntualizó Calzada. El problema se agrava si tenemos en cuenta la poca tradición de coleccionismo de nuestro país, analizó Alzueta: «En la sociedad española apenas hay colecciones privadas de arte moderno y contemporáneo, coleccionistas (entendidos como aquellos que adquieren un mínimo de una docena de obras relevantes al año) o museos... ha habido un agujero cultural muy prolongado y, demográficamente, hay un consumo muy bajo de este tipo de bienes si lo comparamos con el de cualquier ciudad centroeuropea, por ejemplo».

Sean cuales sean los intereses (culturales, especulativos, placenteros u otros), el público debe gozar de encuentros con el arte. Para que éstos ocurran son necesarios espacios donde intercambiar impresiones con las obras. Y el azar desempeña un papel muy importante. Ventura Garcés –quien se definió como un «coleccionista compulsivo que huye del coleccionismo programado»– explicó que, para él, «en una colección convergen dos factores: el gusto y el azar, entendido como la suma de encuentros casuales con el arte». Desde ese punto de vista, continuó, «el papel de las galerías es muy importante, ya que hacen posible ese encuentro». Contagiados por esa experiencia, la Fundación Vila Casas les invita a visitar sus exposiciones, contribuyendo a cultivar preciados (y casuales) encuentros con el arte.



Voca me
2005

El debate sobre la exposición *Tiempo de sibilas* de Josep M. Camí, se centró en la importancia de recuperar un arte de denuncia, solidario y con una preocupación auténtica que revaloriza el papel de las mujeres «sibilas». Una mirada crítica contemporánea que convierte al artista en el oráculo que hace un análisis reflexivo sobre lo que él mismo siente y piensa.

La valoración positiva, para la mayoría, de establecer puentes en el tiempo con referencias cultas que enlazan la obra renacentista de Juan de Soledad con su propia obra, comporta un viaje a través de distintas disciplinas, aunque el eje del diálogo sea escultórico y se refleje a través de la relación entre los distintos materiales. Pero algunas voces le acusaron de un exceso de intelectualidad que pone en peligro la propuesta, como es el hecho de que el artista haga un abuso de la teoría que impida al espectador hacer su propia lectura, que la voluntad literaria y poética sea superior a la creativa de la forma, porque la suma de lenguajes y voluntades pueden dividir. Otras actitudes se centraron en el equilibrio entre la obra plástica y el contenido, la independencia de unas lecturas que se pueden obtener por separado, porque las obras «son» al margen del discurso.

Mientras que para unos la crítica obedecía a una auténtica expresión de solidaridad, para alguno de los asistentes obedecía a un «dramatismo prestado» que nada tiene que ver con el momento social vivido por el artista. Lo «vivido», en este



Memento
2003

caso, se refiere al contexto social de su propio país, y no se puede entender que refleje algo lejano que sucede a mucha distancia. Pero las ganancias materiales y políticas, que no son sinónimas de alta cultura sino de profunda ceguera frente a las necesidades del día a día, pusieron sobre la mesa algo que puede parecer más prosaico, pero que, sin embargo, es una realidad más: la necesidad de talleres para los escultores que empiezan y no tienen recursos. ¿A quién corresponde esta responsabilidad? Camí, en Badalona, ha proyectado la reconversión de un espacio de manera altruista, y la autenticidad, en este caso, es una muestra solidaria clara con su propio entorno.

Se elogiaron especialmente sus instalaciones relacionadas con los premios Nobel de la Paz, que integran el tercer ámbito expositivo; la dualidad (celebrar la vida para hacernos ver la muerte); la actitud del artista frente al arte y la vida, porque siempre recupera materiales que han pasado por muchas manos, llenos de rastros que él revitaliza y recupera para darles el valor que han perdido; la reivindicación de un legado cultural que mantiene la memoria viva y hace que la muerte evocada no sea abstracta, sino próxima.

Camí es un artista de su tiempo que va contra el pensamiento único y multiplica los puntos de vista en el interior de cada obra, como uno de los ejemplos que hubiera deseado tener Italo Calvino para apoyar una de sus propuestas para el próximo milenio, que es el nuestro: la multiplicidad.

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

AÑO 5. NÚMERO 12. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. OCTUBRE 2006

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

www.fundacionvilacasas.org

ISSN: 1699-1702 Depósito legal: B-49220-2003

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 481 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h
Lunes, domingos y festivos cerrado

Semana Santa:

Cerrado 13 y 14 de abril

Verano:

Cerrado del 1 al 27 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:

jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell (Girona)
tel.: 972 306 246

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:

jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS